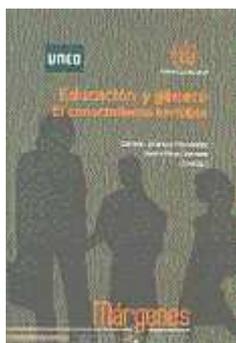


**JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, C. Y PÉREZ SERRANO, G. (Coords.) (2008).  
Educación y Género. El conocimiento invisible. Madrid/Valencia,  
UNED/Tirant lo Blanch.**

**Pilar Mingorance  
Universidad de Sevilla**



Es un libro realizado con la colaboración de mujeres que han logrado la categoría profesional de catedráticas en las Facultades de Ciencias de la Educación de diversas Universidades españolas, y que investigan sobre el papel de las mujeres en la sociedad actual. En todos los estudios y trabajos presentados se llega a la misma conclusión: la evolución del rol de la mujer va despacio, y su incorporación a los puestos de responsabilidad y relevancia social no es muy alta. La conciencia de género es la conciencia de la realidad sexuada en sus manifestaciones visible (poder) e invisibles (carga) y apenas se vislumbra cierta paridad en algunos niveles. Por ello el acceso (¿imparable?) de la mujer a las diferentes esferas de la vida pública convive con otras lacras culturales.

Podemos dividirlo en dos partes, aunque sus límites no son muy claros. La primera parte, más teórica, la integran cinco capítulos, que presentamos a través de sus títulos y las autoras junto con algún rasgo descriptivo.

Carmen Jiménez, en *Educación, Equidad y Género*, analiza la situación de las mujeres en el mundo, poniendo de manifiesto cómo los objetivos de igualdad van avanzando en las distintas sociedades, aunque de manera desigual, y cómo las mujeres siguen trayectorias discontinuas en su desarrollo profesional. Por ello, la conclusión es clara: La igualdad exige un enfoque integrado de sistemas educativos, sociales económicos y culturales.

Petra Mª Pérez Alonso, en *La socialización simbólica de la asimetría. Una perspectiva Antropológica*, apunta a la asignación diferenciada de tareas a los hombres y las mujeres, los diferentes roles socios-económicos. Su foco de análisis es la cultura como una de las maneras en que se transmiten de generación en generación los roles, y las formas de comportamiento de los seres humanos. La cultura es un gran modelador, que actúa a través de los procesos de socialización, muy especialmente del proceso educativo, que en su visión ha dejado marcada a la mujer, ya que es universalmente diferente e invisible.

Lidia E. Santana en las *dos mitades de la humanidad: La igualdad efectiva de mujeres y hombres*, realiza un recorrido histórico desde el derecho al voto de las mujeres en España,

así como los movimientos feministas contra la desigualdad de género, sobre la lucha por la igualdad y sobre la incorporación de la mujer al mundo laboral, y formula propuestas para desactivar los mecanismos excluyentes que frenan la igualdad real entre las mujeres y los hombres. La igualdad debe estar regida por la lógica del mestizaje y no por el de la dominación.

Leonor Buendía, *Valores interculturales y de género*, analiza los valores en la educación, los valores interculturales y de género y concluye que la solución de la escuela mixta como transmisora de valores de igualdad no ha cambiado las expectativas que se tenían sobre los diferentes sexos y sigue perpetuando los estereotipos; y percibe que, aunque ha cambiado el concepto de trabajo, su distribución sigue siendo igual, por lo que los trabajos menos valorados son los que se siguen asignando a la mujer.

Cristina Cardona y M<sup>a</sup> Ángeles Martínez en *Análisis de los roles de género en la sociedad postmoderna: La participación de la mujer en el ámbito de la Educación Universitaria*, revisan las perspectivas teóricas sobre los roles de género, el desarrollo personal, social, escolar y profesional de género. Defienden que el género es un rasgo que se aprende y se transmite a través de la observación participante; los hombres y las mujeres se comportan como se espera de ellos en la familia, la escuela y el mundo del trabajo.

Ya en la segunda parte se presentan estudios específicos:

En la *Formación de mujeres y hombres en competencias para una sociedad de la información en igualdad*, Araceli Estebaranz analiza el aprendizaje y el desarrollo profesional con enfoque de género; señala los focos críticos y las competencias generales y profesionales significativas en cada etapa profesional, el aprender a emprender, las transiciones profesionales y el liderazgo mixto. Apunta a la necesidad de un cambio cultural empresarial para que avance la Igualdad de Oportunidades y con ella la integración de capacidades y personas en el mundo del trabajo.

Pilar Colas, en *Género y Ciencia. Líneas y metodologías de investigación*, estudia la situación de la mujer en el sistema de la ciencia, en cuanto a su estructura social y los índices de participación de hombres y mujeres que hacen visibles la desigualdad de género en tres categorías: desigualdad en el acceso a los recursos de la ciencia, desigualdad en el ejercicio de responsabilidad científica, en la gestión de la ciencia y en la participación en los sistemas de evaluación científicos. Se necesita alcanzar tres niveles de igualdad: la visibilización, la sensibilización y la actitud transformadora de los elementos culturales.

Carmen Sanchidrián, en *Estudios Universitarios y Ejercicio Profesional de las mujeres en el franquismo*, analiza el ayer de la mujer universitaria en España, su tránsito del trabajo doméstico al asalariado y al profesional; pero los ideales de la mujer se mantienen como reina de la casa. El trabajo de la mujer era subsidiario y transitorio; el hombre se consideraba orgulloso de mantener su casa. Es en los años 70 cuando se nota un aumento importante de las mujeres en la Universidad, considerando que el nivel educativo de la mujer es determinante en su desarrollo profesional. Pero ofrece un dato importante: en 1967 había en España 9 catedráticas y estaban solteras.

Juana M<sup>a</sup> Sancho, en *Profesoras e Investigadoras en el ámbito de la Tecnología educativa: Una tendencia ascendente*, bajo la idea de capaces e invisibles, plantea el relativo valor de la estadística, que muestra las dificultades de la mujer para el acceso a los estadios avanzados de la ciencia y la tecnología, así como a los puestos directivos y de relevancia

social. Hay algunas razones para ello, entre ellas las socioculturales; y analiza en último lugar, la imparable presencia, ya en el siglo XXI, de las mujeres en la ciencia y en la tecnología.

M<sup>a</sup> Luisa Sevillano, *Tecnologías y Medios de Comunicación en la Investigación desde la perspectiva de género*, presenta una serie de datos que reflejan los cambios habidos en el ámbito de los medios tecnológicos y de las redes en la sociedad actual. El papel de las mujeres como investigadoras y propulsoras de esta nueva situación, supone un paso cualitativo y cuantitativo en los procesos de formación por la iniciativa de mujeres creativas e innovadoras. Hace un análisis de los temas y de la dirección de Tesis Doctorales relativos a estos aspectos, y muestra cómo, si las directoras son pocas aún, sin embargo, va aumentando el número de mujeres doctorandas.

Fuensanta Hernández Pina escribe sobre *Las diferencias de género en los enfoques de aprendizaje*, presentando un estudio sobre los enfoques de aprendizaje y los factores que influyen en la enseñanza y en el aprendizaje en el contexto universitario. Analiza la variable género en el Cuestionario de Procesos en el Estudio, y no llega a encontrar diferencias significativas.

Quintina Martín-Moreno, en el capítulo *La mujer en la dirección de las organizaciones educativas*, expone la situación de la mujer directiva en estas organizaciones desde el discurso de género prevalente, el techo de cristal, su estilo de liderazgo y la función de las directoras escolares para lograr un mundo con mayor equilibrio de género y más comprometido con la realidad. El liderazgo femenino, dice Quintina, puede ser la clave para desarrollar comunidades académicas en las universidades, en tanto en cuanto tiende a priorizar la consecución de un ambiente más equitativo y holístico en el campus.

Isabel Cantón reflexiona sobre *El espacio y el género en los centros educativos*, especificando algunos aspectos del tópico: Los espacios femeninos, los modelos de espacios que desarrollan los centros educativos, la relación entre los espacios y el género en los centros y el espacio de la tecnología, para llegar a mostrar las relaciones entre espacio y poder, que se presentan ligados en nuestra cultura, y hasta ahora dejan claro que el espacio del poder es específicamente masculino.

M<sup>a</sup> Dolores García Fernández, *Mujeres y acoso laboral*, se centra en el análisis de conceptos como acoso moral y laboral en las instituciones educativas, y presenta estudios sobre *moobing* referidos a las mujeres en la universidad. Llama la atención sobre el problema fundamental en este tema: las mujeres acosadas en diversos sectores han tenido que abandonar su lucha por ser consideradas, por su entorno, como conflictivas y neuróticas.

Joana Noguera, *Mujer y Educación Física*, reflexiona sobre las diferencias corporales entre hombres y mujeres y los respectivos paradigmas estéticos y sociales, sobre el concepto de educación física y deportiva y sus sesgos sexistas, así como la situación actual de la mujer en las actividades físicas y deportivas y algunas medidas adoptadas para promover la igualdad de género en la actividad física y el deporte. Su conclusión es clara: en la sociedad actual la conciencia del valor de la actividad física y el deporte para la salud, la educación y los factores económicos y sociales, conlleva la exigencia de favorecer todas las estrategias conducentes para su desarrollo, y este ámbito es uno más, en el que la mayor participación de las mujeres incide en la transformación social.

Fecha de recepción: 14 de mayo de 2009  
Fecha de aceptación: 29 de mayo de 2009